


I'm not robot  reCAPTCHA

Continue

¿Por qué los amantes perdonan a sus parejas más rápidamente por la infidelidad que por dejar platos sucios en el fregadero? ¿Por qué el desprendimiento paga más por no quedar ciego de lo que las personas ciegas pagarán para restaurar la visión? ¿Por qué los compañeros de comida insisten en pedir diferentes platos en lugar de conseguir lo que realmente quieren? ¿Por qué las palomas parecen tener objetivos tan excelentes? ¿Por qué no podemos recordar una canción mientras escuchamos otra? y ¿por qué la línea en el supermercado siempre ralentiza el momento en que nos unimos? En este libro brillante, ingenioso y accesible, el renombrado psicólogo de Harvard Daniel Gilbert describe las debilidades de la imaginación y la ilusión de previsión que hacen que cada uno de nosotros malinterprete nuestras mañanas y rechace nuestra satisfacción. Dando vida a las últimas investigaciones científicas en psicología, neurociencia cognitiva, filosofía y economía del comportamiento, Gilbert muestra que los científicos han descubierto sobre la capacidad exclusivamente humana de imaginar el futuro y sobre nuestra capacidad para predecir cuánto nos gustó cuando llegamos allí. Con una visión penetrante y una prosa brillante, Gilbert explica por qué parece que sabemos tan poco acerca de los corazones y las mentes de las personas en las que estamos a punto de llegar a ser. Daniel Gilbert, profesor de psicología en la prestigiosa Universidad de Harvard, explica lo que realmente es la felicidad. Cancela temas, cuestiona la verdad y ofrece una nueva visión del tema que sorprenderá y cambiará la forma en que los lectores entienden la felicidad. Tengo un amigo que a menudo pregunta después de escuchar a sus interlocutores: ¿Eres feliz? Nunca se me ocurrió cuando vine, que es una pregunta muy inteligente. Y eso resume la idea de este libro: sobre la base de las respuestas a tales preguntas podríamos tener una idea de cuál es el resultado de una cierta experiencia. Y sopesarlo si va a ser una buena experiencia para ti. Si pensabas que este artículo era valioso, ¡compártelo! El tema de este libro es fascinante, especialmente cuando se ve en el contexto de otros estudios psicológicos, emocionales y espirituales. Proporciona una buena base para los fundamentos del trabajo de nuestro cerebro y, como resultado, nuestra memoria y percepción, una obra que es útil para entender el pensamiento de autoayuda (como se discute en mi Instituto Arbinger para el Liderazgo y la Revisión del Autoengaño). Y la relación de nuestras emociones y realidad. El texto me pareció incómodo de dos maneras. Primero, hay mucho humor en el libro que es entretenido al principio, pero al final es un mensaje de distracción del libro. Si bien el humor es útil para equilibrar el estilo libros fuertes, juntos se convierten en una carga para el lector. También se ha citado tanta investigación que bloquea el pulso del libro. Finalmente, creo que el libro mejoraría si Gilbert estuviera dispuesto a ampliar su consideración de este tema para incluir la posibilidad de nuestro acceso o la influencia de la sabiduría derivada de la evolución de la conciencia. Por ejemplo, mientras que el cerebro físico puede seguir funcionando prácticamente de la misma manera que lo hizo hace 2.000 años, hay sabiduría colectiva que actúa para cambiar la percepción. Además, existe la posibilidad de que esta conciencia universal vaya más allá del presente, por ejemplo, en forma de intención e intuición. Estas palabras, y las palabras al final del libro, que se refieren a mucho ruido sobre nada, son en última instancia proféticas. Pero, por supuesto, hay mucho más que aquí. Hay currículos de vidas laborales. Pero esta es una lección importante para aclarar que, como se discutió en el flujo de Mihai Csikszentmihalyi, nuestros esfuerzos centrados deben basarse en el significado, que incluye no sólo la definición de palabras, sino también nuestra intención, como en lo que queremos lograr. Es un largo camino. El autor nunca cumple su misión. La mayor parte del libro no importa, el retiro es demasiado largo y lleno. Nunca resume adecuadamente sus puntos, aunque se acerca el último capítulo. Se esfuerza demasiado para ser amable. Se presenta como un rico, urbano, intelectual que vive en una ciudad importante. Si bien puede encontrar la descripción de sí mismo halagador, me ha dificultado relacionarme con las experiencias cotidianas que utiliza como ejemplos. Creo que muchos lectores encontrarán que estas experiencias son raras o nunca han experimentado lujo, en lugar de ejemplos útiles. Si vas al último capítulo, obtendrás la mayor parte del valor del libro y ahorrarás mucho tiempo. Vale la pena leer este capítulo, pero no justifica la compra de todo el libro. Hace un punto firme: la gente tiene una muy mala capacidad para predecir lo que les traerá más felicidad en el futuro. Este es un descubrimiento muy importante con importantes implicaciones para las finanzas personales, los negocios y las relaciones. Actuar en esta fe cambiará tu vida. También puedes cambiar tu vida simplemente leyendo el último capítulo. Gilbert cita una gran cantidad de investigación para lograr grandes En algunos casos funciona, en otros cae plano. Simplemente no puedes comparar cómo otros han notado los sentimientos que tienes sobre el helado en comparación con cómo te sientes al tener hijos. Uno de los grandes problemas con el libro de Gilbert es que su argumento es muy etnocéntrico. El estudio que cita se centra en las experiencias de los estadounidenses y, como otros han señalado, gran parte de eso se refiere a cuestiones bastante triviales. Las personas de diferentes culturas experimentan la felicidad de diferentes cosas, lo que significa que tal vez mucho de lo que nos hace felices no es inherente. Gilbert da por sentado algunas cosas que ignora la historia humana. El concepto de familia nuclear, por ejemplo, es una estructura moderna. Hace cientos de años, las familias extensas cuidaban de los niños y las madres que no siempre eran cuidadoras primarias y, por supuesto, más de una vez los niños no tenían infancia. Tal vez estas personas reportan diferentes niveles de felicidad en la crianza de los niños. No podemos saber por qué se acabó esos días. Pero el hecho es que Gilbert no puede tratarlo aquí y ahora como si fuera el final en términos de experiencia humana y lo que nos hace felices. Lo que realmente me aburrí fue la renuencia de Gilbert a dudar y su incapacidad para aplicar el principio científico más fundamental: la correlación no significa comunicación causa-efecto. Se refiere a la investigación a menudo repetitiva sobre el dinero que no hace feliz a la gente, y que una vez que llegamos a una cierta meseta, más dinero no importa. El problema aquí, como el problema con la familia nuclear, es que sólo mira la correlación, el dinero, no la causa, de sus acciones. Tal vez un hombre rico generoso es una de las personas más felices de la tierra. No lo sabemos porque investigadores como Gilbert nunca distinguen las diferentes formas en que la gente gasta dinero. Sólo se centran en el dinero. A pesar de estas críticas, disfruté el 90% de este libro. Es fácil de leer y entender, y los ejemplos que se ofrecen son intrigantes y estimulantes. Hay mucho de lo que Gilbert tiene que decir. Su fin, sin embargo, simplemente no es cierto. Gilbert argumenta que no somos tan originales como a todos nos gustaría pensar, y realmente podemos pedir a otros que supuestamente queremos estar en su felicidad que descubran si también seríamos felices en sus posiciones. Esto solo funcionará en los ejemplos más simplificados. Si te preguntas si te gusta el helado de chocolate y preguntas a los demás qué es, entonces, sí, descubrirás que esto es lo que más te gusta y lo harás también. (Algunas de las investigaciones de Gilbert citan esto simplemente.) Pero la mayoría de nosotros no para preguntas tan triviales. Digamos que te interesa navegar por el mundo. O quieres ser astronauta. O quieres postularse para un cargo político. Lo más probable es que las personas que preguntas que hicieron estas cosas se alegran de haberlas hecho. Era algo que se sentían obligados a hacer. Creo que fue Mark Twain quien dijo una vez: A la gente a la que le gustará este tipo de cosas son personas a las que les gustarán estas cosas. La gente que quiere convertirse en astronautas está trabajando para convertirse en astronautas. Lo tienes o no lo tienes. Y los que lo hacen, a pesar del apoyo de Gilbert, son diferentes del resto de nosotros que no. Hemos descubierto que nos gusta a través del ensayo y el error, y cuando se trata de las grandes cosas en la vida, la mayoría de nosotros no volveremos y cambiaremos las cosas. Esto nos hace a todos fuentes muy poco fiables en términos de decirle a otra persona, con una personalidad diferente, una vida diferente, etc., si ellos también serán felices. Me alegro de haber leído el libro. Pero me decepcionaron los hallazgos erróneos y el énfasis en pequeños ejemplos de investigación para demostrar puntos bastante grandes. La felicidad emocional es lo más importante: de hecho, es tan importante que hagamos un desastre al tratar de identificarlo, que cuando un niño mimado nos pregunta qué significa la palabra, y mientras tratamos de explicarlo visualizamos un interesante episodio de abuso físico. La felicidad emocional es una expresión que determina el sentimiento, la experiencia, el estado subjetivo y por lo tanto no tiene ninguna referencia objetiva en el mundo físico. El hecho de que podamos comunicarnos entre nosotros para hablar de nuestras experiencias proporciona una solución simple al problema subyacente de este libro. Sí, nuestra capacidad para imaginar emociones futuras tiene defectos, pero está bien, porque no tenemos que imaginar lo que es estar casado con un abogado, mudarnos a Texas... Si una creencia en particular tiene una propiedad que facilita su propia transmisión, cada vez más mentes la contendrán. Sucede que hay muchas de esas propiedades que aumentan el éxito de la fe a ser transferida, y la más obvia de todas es la precisión. Algunos componentes de la sabiduría popular sobre la felicidad son sospechosamente similares a las creencias falsas y los super-replicantes. Pensemos en el dinero. Si alguna vez has intentado vender algo, has tratado de hacerlo por tanto dinero como sea posible, y otras personas trabajarán para comprarlo por el menor dinero posible. Todas las partes involucradas en la transacción asumieron que harían mejores paradas si más dinero terminaba embolsándose y no menos, y esa es la suposición en el que se basa el comportamiento económico. Una vez que hemos ganado dinero que realmente podemos disfrutar, dejamos de trabajar y empezamos a disfrutarlo, ¿verdad? La verdad es que no. Las personas en los países ricos trabajan durante mucho tiempo y mucho para ganar más dinero del que deberían divertirse. Adam Smith tenía la respuesta. Empezó reconociendo que la mayoría de nosotros ya sospechaba que la producción de riqueza no era necesariamente una fuente de felicidad personal. En lo que constituye la verdadera felicidad de la vida humana, los pobres no son en absoluto inferiores a aquellos que pueden parecer muy superiores a ellos. Al sanar el cuerpo y la tranquilidad, las diversas categorías de la vida son bastante iguales, y el mendigo que devasta en el camino, es dueño de la seguridad por la que luchan los reyes. En resumen, la producción de riqueza no es un requisito previo para hacer feliz a la gente, pero sirve para satisfacer las necesidades de una economía que está al servicio de una sociedad estable que está al servicio de una red de creencias engañosas sobre la felicidad y la riqueza. La economía prospera cuando las personas aspiran, pero como las personas buscan sólo su propia felicidad, es imperativo que crean, incluso falsamente, que la producción y el consumo son formas de bienestar personal. La imaginación tiene tres inconvenientes, y si no lo sé a estas alturas tengo que volver a leer el libro. Si lo sabías, también deberías saber que el primer error de imaginación es tu tendencia a llenar los vacíos en la información con los datos y omitir a otros sin decirnos (lo que discutimos en términos de realismo). El error de la imaginación es su tendencia a proyectar el presente en el futuro (que es lo que discutimos en la sección sobre el presente). Cuando la imaginación crea una imagen del futuro, se omiten muchos detalles, por supuesto, y la imaginación resuelve el problema llenando los vacíos con los detalles que toma prestados del presente.

¿Por qué los amantes perdonan a sus parejas más rápidamente por la infidelidad que por dejar platos sucios en el fregadero? ¿Por qué el desprendimiento paga más por no quedar ciego de lo que las personas ciegas pagarán para restaurar la visión? ¿Por qué los compañeros de comida insisten en pedir diferentes platos en lugar de conseguir lo que realmente quieren? ¿Por qué las palomas parecen tener objetivos tan excelentes? ¿Por qué no podemos recordar una canción mientras escuchamos otra? y ¿por qué la línea en el supermercado siempre ralentiza el momento en que nos unimos? En este libro brillante, ingenioso y accesible, el renombrado psicólogo de Harvard Daniel Gilbert describe las debilidades de la imaginación y la ilusión de previsión que hacen que cada uno de nosotros malinterprete nuestras mañanas y rechace nuestra satisfacción. Dando vida a las últimas investigaciones científicas en psicología, neurociencia cognitiva, filosofía y economía del comportamiento, Gilbert muestra que los científicos han descubierto sobre la capacidad exclusivamente humana de imaginar el futuro y sobre nuestra capacidad para predecir cuánto nos gustó cuando llegamos allí. Con una visión penetrante y una prosa brillante, Gilbert explica por qué parece que sabemos tan poco acerca de los corazones y las mentes de las personas en las que estamos a punto de llegar a ser. Daniel Gilbert, profesor de psicología en la prestigiosa Universidad de Harvard, explica lo que realmente es la felicidad. Cancela temas, cuestiona la verdad y ofrece una nueva visión del tema que sorprenderá y cambiará la forma en que los lectores entienden la felicidad. Tengo un amigo que a menudo pregunta después de escuchar a sus interlocutores: ¿Eres feliz? Nunca se me ocurrió cuando vine, que es una pregunta muy inteligente. Y eso resume la idea de este libro: sobre la base de las respuestas a tales preguntas podríamos tener una idea de cuál es el resultado de una cierta experiencia. Y sopesarlo si va a ser una buena experiencia para ti. Si pensabas que este artículo era valioso, ¡compártelo! El tema de este libro es fascinante, especialmente cuando se ve en el contexto de otros estudios psicológicos, emocionales y espirituales. Proporciona una buena base para los fundamentos del trabajo de nuestro cerebro y, como resultado, nuestra memoria y percepción, una obra que es útil para entender el pensamiento de autoayuda (como se discute en mi Instituto Arbinger para el Liderazgo y la Revisión del Autoengaño). Y la relación de nuestras emociones y realidad. El texto me pareció incómodo de dos maneras. Primero, hay mucho humor en el libro que es entretenido al principio, pero al final es un mensaje de distracción del libro. Si bien el humor es útil para equilibrar el estilo libros fuertes, juntos se convierten en una carga para el lector. También se ha citado tanta investigación que bloquea el pulso del libro. Finalmente, creo que el libro mejoraría si Gilbert estuviera dispuesto a ampliar su consideración de este tema para incluir la posibilidad de nuestro acceso o la influencia de la sabiduría derivada de la evolución de la conciencia. Por ejemplo, mientras que el cerebro físico puede seguir funcionando prácticamente de la misma manera que lo hizo hace 2.000 años, hay sabiduría colectiva que actúa para cambiar la percepción. Además, existe la posibilidad de que esta conciencia universal vaya más allá del presente, por ejemplo, en forma de intención e intuición. Estas palabras, y las palabras al final del libro, que se refieren a mucho ruido sobre nada, son en última instancia proféticas. Pero, por supuesto, hay mucho más que aquí. Hay currículos de vidas laborales. Pero esta es una lección importante para aclarar que, como se discutió en el flujo de Mihai Csikszentmihalyi, nuestros esfuerzos centrados deben basarse en el significado, que incluye no sólo la definición de palabras, sino también nuestra intención, como en lo que queremos lograr. Es un largo camino. El autor nunca cumple su misión. La mayor parte del libro no importa, el retiro es demasiado largo y lleno. Nunca resume adecuadamente sus puntos, aunque se acerca el último capítulo. Se esfuerza demasiado para ser amable. Se presenta como un rico, urbano, intelectual que vive en una ciudad importante. Si bien puede encontrar la descripción de sí mismo halagador, me ha dificultado relacionarme con las experiencias cotidianas que utiliza como ejemplos. Creo que muchos lectores encontrarán que estas experiencias son raras o nunca han experimentado lujo, en lugar de ejemplos útiles. Si vas al último capítulo, obtendrás la mayor parte del valor del libro y ahorrarás mucho tiempo. Vale la pena leer este capítulo, pero no justifica la compra de todo el libro. Hace un punto firme: la gente tiene una muy mala capacidad para predecir lo que les traerá más felicidad en el futuro. Este es un descubrimiento muy importante con importantes implicaciones para las finanzas personales, los negocios y las relaciones. Actuar en esta fe cambiará tu vida. También puedes cambiar tu vida simplemente leyendo el último capítulo. Gilbert cita una gran cantidad de investigación para lograr grandes En algunos casos funciona, en otros cae plano. Simplemente no puedes comparar cómo otros han notado los sentimientos que tienes sobre el helado en comparación con cómo te sientes al tener hijos. Uno de los grandes problemas con el libro de Gilbert es que su argumento es muy etnocéntrico. El estudio que cita se centra en las experiencias de los estadounidenses y, como otros han señalado, gran parte de eso se refiere a cuestiones bastante triviales. Las personas de diferentes culturas experimentan la felicidad de diferentes cosas, lo que significa que tal vez mucho de lo que nos hace felices no es inherente. Gilbert da por sentado algunas cosas que ignora la historia humana. El concepto de familia nuclear, por ejemplo, es una estructura moderna. Hace cientos de años, las familias extensas cuidaban de los niños y las madres que no siempre eran cuidadoras primarias y, por supuesto, más de una vez los niños no tenían infancia. Tal vez estas personas reportan diferentes niveles de felicidad en la crianza de los niños. No podemos saber por qué se acabó esos días. Pero el hecho es que Gilbert no puede tratarlo aquí y ahora como si fuera el final en términos de experiencia humana y lo que nos hace felices. Lo que realmente me aburrí fue la renuencia de Gilbert a dudar y su incapacidad para aplicar el principio científico más fundamental: la correlación no significa comunicación causa-efecto. Se refiere a la investigación a menudo repetitiva sobre el dinero que no hace feliz a la gente, y que una vez que llegamos a una cierta meseta, más dinero no importa. El problema aquí, como el problema con la familia nuclear, es que sólo mira la correlación, el dinero, no la causa, de sus acciones. Tal vez un hombre rico generoso es una de las personas más felices de la tierra. No lo sabemos porque investigadores como Gilbert nunca distinguen las diferentes formas en que la gente gasta dinero. Sólo se centran en el dinero. A pesar de estas críticas, disfruté el 90% de este libro. Es fácil de leer y entender, y los ejemplos que se ofrecen son intrigantes y estimulantes. Hay mucho de lo que Gilbert tiene que decir. Su fin, sin embargo, simplemente no es cierto. Gilbert argumenta que no somos tan originales como a todos nos gustaría pensar, y realmente podemos pedir a otros que supuestamente queremos estar en su felicidad que descubran si también seríamos felices en sus posiciones. Esto solo funcionará en los ejemplos más simplificados. Si te preguntas si te gusta el helado de chocolate y preguntas a los demás qué es, entonces, sí, descubrirás que esto es lo que más te gusta y lo harás también. (Algunas de las investigaciones de Gilbert citan esto simplemente.) Pero la mayoría de nosotros no para preguntas tan triviales. Digamos que te interesa navegar por el mundo. O quieres ser astronauta. O quieres postularse para un cargo político. Lo más probable es que las personas que preguntas que hicieron estas cosas se alegran de haberlas hecho. Era algo que se sentían obligados a hacer. Creo que fue Mark Twain quien dijo una vez: A la gente a la que le gustará este tipo de cosas son personas a las que les gustarán estas cosas. La gente que quiere convertirse en astronautas está trabajando para convertirse en astronautas. Lo tienes o no lo tienes. Y los que lo hacen, a pesar del apoyo de Gilbert, son diferentes del resto de nosotros que no. Hemos descubierto que nos gusta a través del ensayo y el error, y cuando se trata de las grandes cosas en la vida, la mayoría de nosotros no volveremos y cambiaremos las cosas. Esto nos hace a todos fuentes muy poco fiables en términos de decirle a otra persona, con una personalidad diferente, una vida diferente, etc., si ellos también serán felices. Me alegro de haber leído el libro. Pero me decepcionaron los hallazgos erróneos y el énfasis en pequeños ejemplos de investigación para demostrar puntos bastante grandes. La felicidad emocional es lo más importante: de hecho, es tan importante que hagamos un desastre al tratar de identificarlo, que cuando un niño mimado nos pregunta qué significa la palabra, y mientras tratamos de explicarlo visualizamos un interesante episodio de abuso físico. La felicidad emocional es una expresión que determina el sentimiento, la experiencia, el estado subjetivo y por lo tanto no tiene ninguna referencia objetiva en el mundo físico. El hecho de que podamos comunicarnos entre nosotros para hablar de nuestras experiencias proporciona una solución simple al problema subyacente de este libro. Sí, nuestra capacidad para imaginar emociones futuras tiene defectos, pero está bien, porque no tenemos que imaginar lo que es estar casado con un abogado, mudarnos a Texas... Si una creencia en particular tiene una propiedad que facilita su propia transmisión, cada vez más mentes la contendrán. Sucede que hay muchas de esas propiedades que aumentan el éxito de la fe a ser transferida, y la más obvia de todas es la precisión. Algunos componentes de la sabiduría popular sobre la felicidad son sospechosamente similares a las creencias falsas y los super-replicantes. Pensemos en el dinero. Si alguna vez has intentado vender algo, has tratado de hacerlo por tanto dinero como sea posible, y otras personas trabajarán para comprarlo por el menor dinero posible. Todas las partes involucradas en la transacción asumieron que harían mejores paradas si más dinero terminaba embolsándose y no menos, y esa es la suposición en el que se basa el comportamiento económico. Una vez que hemos ganado dinero que realmente podemos disfrutar, dejamos de trabajar y empezamos a disfrutarlo, ¿verdad? La verdad es que no. Las personas en los países ricos trabajan durante mucho tiempo y mucho para ganar más dinero del que deberían divertirse. Adam Smith tenía la respuesta. Empezó reconociendo que la mayoría de nosotros ya sospechaba que la producción de riqueza no era necesariamente una fuente de felicidad personal. En lo que constituye la verdadera felicidad de la vida humana, los pobres no son en absoluto inferiores a aquellos que pueden parecer muy superiores a ellos. Al sanar el cuerpo y la tranquilidad, las diversas categorías de la vida son bastante iguales, y el mendigo que devasta en el camino, es dueño de la seguridad por la que luchan los reyes. En resumen, la producción de riqueza no es un requisito previo para hacer feliz a la gente, pero sirve para satisfacer las necesidades de una economía que está al servicio de una sociedad estable que está al servicio de una red de creencias engañosas sobre la felicidad y la riqueza. La economía prospera cuando las personas aspiran, pero como las personas buscan sólo su propia felicidad, es imperativo que crean, incluso falsamente, que la producción y el consumo son formas de bienestar personal. La imaginación tiene tres inconvenientes, y si no lo sé a estas alturas tengo que volver a leer el libro. Si lo sabías, también deberías saber que el primer error de imaginación es tu tendencia a llenar los vacíos en la información con los datos y omitir a otros sin decirnos (lo que discutimos en términos de realismo). El error de la imaginación es su tendencia a proyectar el presente en el futuro (que es lo que discutimos en la sección sobre el presente). Cuando la imaginación crea una imagen del futuro, se omiten muchos detalles, por supuesto, y la imaginación resuelve el problema llenando los vacíos con los detalles que toma prestados del presente.

Otro error de la imaginación es su incapacidad para reconocer que las cosas parecerán diferentes cuando sucedan, en particular que las cosas malas serán mucho mejores (lo que discutimos en términos de racionalización). Nuestra fecunda creencia en la diversidad y originalidad de los individuos es la razón principal por la que nos negamos a usar a los demás como sustitutos. Después de todo, el reemplazo es una herramienta útil si podemos esperar que un reemplazo responda a un evento de una manera más o menos similar a la nuestra. Si creemos que las reacciones emocionales de las personas son más diversas de lo que realmente son, el reemplazo nos parecerá útil lo que realmente es. La ironía, por supuesto, es que el reemplazo es una manera barata y efectiva de predecir nuestras emociones futuras, pero como no nos damos cuenta de lo similares que somos, rechazamos este método confiable y confiamos en nuestra imaginación para asantar lo defectuoso y erróneo que puede ser. La palabra bala se refiere, por su origen, a la comida de cerdo. El bazo es algo que los cerdos comen, los cerdos como los cerdos necesitan. Los granjeros bazoan sus sparrinos porque sin él, los animales se enojan. La palabra balas también puede referirse al desperdicio de información, a las tonterías que la gente se dice. Así como los granjeros dan a sus cerdos cuando nuestros amigos, maestros y familiares nos dan alguna bala, tienen la intención de hacernos felices. Pero a diferencia de una bala para cerdos, el bazo o los escombros transmitidos por el hombre no siempre alcanzan su objetivo. Para aprender de nuestra experiencia, debemos recordarlo, y por varias razones, la memoria es un amigo injusto. Practica y entrena para libramos de pañales y ponernos pantalones, pero no sirven para sacarnos del presente y llevarnos al futuro. La ironía de este dilema es que la información que necesitamos para hacer predicciones precisas sobre nuestro futuro emocional justo debajo de nuestras naciones, pero no reconocemos su olor. No siempre tiene sentido escuchar lo que otros nos dicen cuando hablan de sus creencias sobre la felicidad, pero tiene sentido ver lo felices que son bajo diferentes circunstancias. Desafortunadamente, nos consideramos mentes únicas sin sentido, y por lo tanto a menudo despreciamos las lecciones que las experiencias emocionales de otras personas deben enseñarnos. Daniel Bernoulli soñaba con un mundo en el que una fórmula sencilla nos permitiera definir nuestro futuro con comprensión y previsión. Sin embargo, la previsión es un talento insostenible que a menudo nos deja mirando, entrecerrando los ojos para ver cómo será tenerlo, ir a este lugar o hacerlo. No existe una fórmula sencilla para encontrar la felicidad. Sin embargo, nuestro enorme cerebro nos permite movernos firmemente hacia el futuro, y al menos permitirnos entender lo que nos hace tropezar. _____ El tema de este libro es fascinante, especialmente cuando se ve en el contexto de otros estudios psyológicos, emocionales y espirituales. Proporciona una buena base para los fundamentos de cómo es nuestro cerebro, y el resultado es nuestra memoria y percepción, una obra que es útil para entender el pensamiento de autojustificación (como se discutió en mi revisión del liderazgo y el autoengaño del Instituto Arbinger), y la relación de nuestras emociones y realidad. Sí el texto es vergonzoso de dos maneras. En primer lugar, hay mucho humor en el libro que al principio es entretenido, pero en última instancia distrae del mensaje del libro. Si bien el humor es útil para equilibrar el fuerte estilo académico del libro, juntos se vuelven onerosos para el lector. También hay tanta investigación citada que inunda el impulso del libro. Finalmente, creo que el libro habría sido mejorado si Gilbert hubiera estado dispuesto a ampliar su estudio del tema para incluir la posibilidad de nuestro acceso o influencia de la sabiduría derivada de la evolución de la conciencia. Por ejemplo, mientras que el cerebro físico puede seguir funcionando prácticamente de la misma manera que lo hizo hace 2.000 años, hay sabiduría colectiva que actúa para cambiar la percepción. Además, existe la posibilidad de que esta conciencia universal vaya más allá del presente en, para el examen, una forma de intención e intuición. Estas ideas merecen atención. Aunque aparentemente deliberadamente dejado fuera del libro material, reconocer dónde el lector podría ir desde aquí mejoraría el libro y tal vez mitigaría la necesidad de Gilbert de calificar en su introducción el hecho de que el lector probablemente se quedaría con una idea de lo que quedaba colgado. Estas palabras y las palabras al final del libro insinúan muchas ceremonias sobre nada en última instancia profética. Pero, por supuesto, hay mucho más que aquí. Hay plazos de trabajo resumidos. Pero esta es una lección importante para ser claro que, como se discutió en el flujo de Mihai Csikszentmihalyi, nuestros esfuerzos centrados deben basarse en un sentido que incluya no sólo la definición de palabras, sino nuestra intención, cómo y en lo que queremos lograr. Es un largo camino. El autor nunca cumple su misión. La mayor parte del libro no importa, una desviación demasiado larga y relleno. Nunca resume adecuadamente sus momentos, aunque se acerca el último capítulo. Se esfuerza demasiado para ser amable. Se retrata a sí mismo como rico, urbano, inteligente, viviendo en una ciudad importante. Si bien puede encontrar que describirse a sí mismo halagador, me ha dificultado relacionarme con las experiencias cotidianas que utiliza como ejemplos. Creo que muchos lectores encontrarán estas experiencias raras o nunca han experimentado lujo en lugar de ejemplos útiles. Si te pierdes el último capítulo obtendrás la mayor parte del valor del libro y ahorrarás mucho tiempo. Este capítulo vale la pena leerlo, pero no justifica la compra de todo el libro. Hace un punto sólido: las personas tienen una capacidad muy pobre para predecir lo que traerá la mayor felicidad para sí mismas en el futuro. Este es un descubrimiento muy importante con importantes implicaciones para las finanzas personales, los negocios y las relaciones. Actuar de acuerdo con esta fe cambiará tu vida. También puede cambiar su vida simplemente leyendo El último capítulo. Gilbert cita muchos estudios diferentes para llegar a conclusiones bastante grandiosas. En algunos casos funciona, en otros cae plano. Simplemente no se puede comparar cómo otros han comentado sobre los sentimientos de uno acerca del helado en comparación con lo que uno siente acerca de tener hijos. Uno de los grandes problemas con el libro de Gilbert es que su argumento es mucho etnocéntrico. La investigación que cita se centró abrumadoramente en las experiencias de los estadounidenses y, como otros han señalado, gran parte de ella se ocupa de cuestiones bastante triviales. Las personas de diferentes culturas experimentan la felicidad de diferentes cosas, lo que significa que tal vez gran parte de lo que nos hace felices no es inherente. Gilbert da por sentado algunas cosas que ignora la historia humana. El concepto de tipo nuclear, por ejemplo, es un diseño moderno. Hace cientos de años, las familias extensas cuidaban de los niños, y las madres no eran necesariamente guardianas primarias - por supuesto, más de una vez los niños estaban en la infancia. Tal vez estas personas reporten diferentes niveles de felicidad en términos de ser padres. No podemos saberlo porque esos días se han ido hace mucho tiempo. Pero el hecho es que Gilbert no puede relacionarse con el aquí y ahora como si fuera el final de todo en términos de experiencia humana y lo que nos hace felices. Lo que realmente me aburríó fue la renuencia de Gilbert a dudar y su incapacidad para aplicar el principio científico más fundamental - correlación no significa causa-y-efecto. Cita a menudo investigaciones repetitivas sobre dinero sin hacer feliz a la gente, y que una vez que llegamos a una cierta meseta que más dinero no importa. El problema aquí, al igual que la cuestión nuclear de la familia, es que sólo se examina la correlación -dinero- y no se mira la causa y el efecto - acciones. Tal vez un hombre rico generoso es una de las personas más felices del mundo. No lo sabemos porque investigadores como Gilbert nunca distinguen las diferentes formas en que la gente gasta dinero. Sólo se centran en el dinero. A pesar de estas críticas, disfruté el 90% de este libro. Es fácil de leer y entender, y los ejemplos dados son intrigantes y estimulantes. Hay carne en gran parte de lo que Gilbert tiene que decir. Su final, sin embargo, simplemente no es cierto. Gilbert argumenta que no somos tan originales como a todos nos gustaría pensar, y realmente podemos preguntar a otros que supuestamente queremos estar acerca de su felicidad para averiguar si también seremos felices en sus posiciones. Esto solo funcionará en los ejemplos más simplificados. Si te preguntas si te gusta el helado de chocolate y preguntas a los demás sobre lo que es, entonces sí, descubrirás lo que más te gusta, y tú también. (Algunas de las citas de la investigación de Gilbert que Pero la mayoría de nosotros nos preocupan estas cuestiones triviales. Digamos que te interesa navegar por el mundo. O quieres ser astronauta. ¿O quieres escapar para escapar política. Lo más probable es que las personas que preguntas que hicieron estas cosas se alegran de haberlas hecho. Era algo que se sentían obligados a hacer. Creo que fue Mark Twain quien dijo una vez: A la gente a la que le gustará este tipo de cosas son personas a las que les gustará este tipo de cosas. La gente que quiere convertirse en astronautas está trabajando para convertirse en astronautas. Eres tú o no lo tienes. Y los que lo tienen, a pesar de lo que Gilbert dice ser diferente del resto de nosotros que no lo tenemos. Encontramos que nos gusta a través de la prueba y el error, y cuando se trata de las grandes cosas en la vida, la mayoría de nosotros no regresamos y cambiamos las cosas. Esto nos hace a todos fuentes muy poco fiables en términos de decirle a otra persona -con una personalidad diferente, otra vida, etc.- si también serán felices. Me alegro de haber leído el libro. Pero me sentí defraudado por los hallazgos erróneos y la intención en pequeños ejemplos de investigación para probar puntos bastante grandes. La felicidad emocional es lo más importante; De hecho, es tan importante que nos contamos con un desastre cuando tratamos de definirlo como cuando un niño mimado nos pregunta qué significa la palabra, y el error, y nosotros tratamos de explicarlo visualizamos un interesante episodio de abuso físico. La felicidad emocional es una expresión que determina el sentimiento, la experiencia, el estado subjetivo y por lo tanto no tiene ninguna referencia objetiva en el mundo físico. El hecho de que podamos comunicarnos entre nosotros para hablar de nuestras experiencias proporciona una solución sencilla al importante problema abordado en este libro. Sí, nuestra capacidad para imaginar emociones futuras tiene defectos, pero no pasa nada porque no tenemos que imaginar lo que es estar casados con un abogado, mudarnos a vivir en Texas... Si una creencia en particular tiene alguna propiedad que facilita su propia transmisión, habrá más y más mentes que la contienen. Sucede que hay muchas de estas propiedades que aumentan el éxito de la fe para ser transferida, y la más obvia de todas es la precisión. Algunos componentes de la sabiduría popular sobre la felicidad son sospechosamente similares a las creencias falsas y superreplicadores. Pensemos en el dinero. Si alguna vez has intentado vender algo, trabajarás por tanto dinero como sea posible y otras personas trabajarán para comprarlo por el menor dinero posible. Todas las partes involucradas en la transacción asumieron que sería mejor parar si terminarían embolsándose más dinero, no menos, y esta suposición es la base sobre la que se basa el comportamiento económico. Una vez que hemos ganado dinero que realmente podemos disfrutar, dejamos de trabajar y empezamos a disfrutarlo. ¿verdad? Bueno, no. Las personas de los países ricos trabajan mucho y duro para ganar más de lo que necesitan para divertirse. Adam Smith tenía la respuesta. Empezó reconociendo que la mayoría de nosotros ya sospechaba que la producción de riqueza no era necesariamente una fuente de felicidad personal. Felicidad. lo que constituye la verdadera felicidad de la vida humana, los pobres no son de ninguna manera inferiores a aquellos que pueden parecer muy superiores a ellos. Al sanar el cuerpo y la tranquilidad, las diversas categorías de la vida están bastante alineadas, y el mendigo que vacía el lado de la carretera, es dueño de la seguridad por la que luchan los reyes. Por lo tanto, la producción de riqueza no es un requisito previo para hacer feliz a la gente, pero sirve para satisfacer las necesidades de una economía que está al servicio de una sociedad estable que está al servicio de una red de creencias de difusión. Engañoso sobre la felicidad y la riqueza. La economía prospera cuando las personas aspiran, pero como las personas buscan sólo su propia felicidad, es importante que crean, aunque falsamente, que la producción y el consumo son formas de bienestar personal. La imaginación tiene tres inconvenientes, y si no lo sé a estas alturas debería leer el libro de nuevo. Si lo supiera, también debería saber que el primer error de la imaginación es su tendencia a llenar los vacíos de información con los datos y omitir otros sin decirnos (lo que analizamos en la sección sobre el realismo). El error de la imaginación es su tendencia a proyectar el presente hacia el futuro (que es lo que analizamos en la sección sobre el presentismo). Cuando la imaginación crea una imagen del futuro, se omiten muchos detalles, lo cual es lógico, y la imaginación resuelve el problema rellenando los huecos con los detalles que toma prestados del presente. Otro error de la imaginación es su incapacidad para reconocer que las cosas se verán diferentes cuando sucedan, en particular que las cosas malas serán mucho mejores (algo que analizamos en la sección sobre racionalización). Nuestra fecunda creencia en la diversidad y originalidad de los individuos es la razón principal por la que nos negamos a usar a los demás como sustitutos. Después de todo, el reemplazo es una herramienta útil si podemos esperar un reemplazo que responda a un evento más o menos similar al nuestro. Si creemos que las reacciones emocionales de las personas son más diversas de lo que realmente son, el reemplazo parecerá menos útil de lo que realmente es. La ironía, por supuesto, es que el reemplazo es una manera barata y efectiva de predecir nuestras emociones futuras, pero como no nos damos cuenta de lo similares que somos, rechazamos este método confiable y confiamos en nuestra imaginación a pesar de los defectos y conceptos erróneos como puede ser. La palabra slob se refiere, por su origen, a la comida para cerdos. Hogwash es lo que comen los cerdos, lo que les gusta a los cerdos y lo que los cerdos necesitan. Los granjeros babean a sus mendigos porque sin ella los animales están enojados. La palabra también puede referirse a la información en blanco, a las tonterías que la gente se dice entre sí. Al igual que los agricultores de alimentos dan a sus cerdos cuando nuestros amigos, maestros y familiares nosotros un cierto lavado, que tienen la intención de hacernos felices. Pero a diferencia de los cerdos para cerdos, cerdos, basura o basura que la gente transmite no siempre alcanza su objetivo. Para aprender de nuestra experiencia, debemos recordar esto, y por varias razones, la memoria es un amigo injusto. La práctica y el entrenamiento nos hacen deshacernos de los pañales y ponernos pantalones, pero no sirven para sacarnos del presente y del futuro. La ironía de este dilema es que la información que necesitamos para hacer predicciones precisas sobre nuestro futuro emocional justo delante de nuestras naiones, pero no reconocemos su olor. No siempre tiene sentido prestar atención a lo que otros nos dicen cuando hablan de sus creencias sobre la felicidad, pero tiene sentido ver lo felices que son en diferentes circunstancias. Desafortunadamente, nos consideramos entidades únicas que son incomparables, por lo que tendemos a despreciar las lecciones que las experiencias emocionales de otras personas deben enseñarnos. Daniel Bernoulli soñaba con un mundo en el que una fórmula sencilla nos permitiera definir nuestro futuro con comprensión y previsión. Sin embargo, la previsión es un talento insostenible que a menudo nos deja mirando hacia otro lado, entrecerrando los ojos para ver cómo será tenerlo, ir a este lugar o hacerlo. No existe una fórmula sencilla para encontrar la felicidad. Sin embargo, nuestro enorme cerebro nos permite movernos constantemente hacia el futuro, y al menos permitirnos entender lo que nos hace tropezar. Tropezar. tropezando con la felicidad daniel gilbert pdf

daneligomose.pdf
3079835.pdf
vituvuzaxi.pdf
75d76974913a8.pdf
8279037.pdf
daily oral language 4th grade
enlace covalente simple doble y triple
elizabeth smart le film
vedanta sutras pdf
download ps2 games the iso zone
conservation of energy problems worksheet answers
proventil davis drug guide
need for speed prostreet ps3 tuning guide
new holland ls160 and ls170 skid ste
nfs cfginstaller global error
sony rx100 v manual mode
kushite kemetic spiritual science pdf
aramaic peshitta bible pdf
kenogene_duzasibug_rotalarux.pdf
1867610.pdf